Introducción a la semana

En las primeras lecturas de la semana tendremos los últimos fragmentos del Libro II de los Reyes, donde se nos traslada momentos nada edificantes de la monarquía post-davídica; en tanto que en la segunda lectura nos acompañará Marcos narrándonos diversos episodios de la compasión de Jesús y todo su empeño en limpiar nuestro corazón (páginas de endemoniados y enfermos) y dando cuenta de la decisión más frívolamente cruel que conocemos: decapitar a Juan Bautista por el premio ca-prichoso que recibió la hija de Herodías al danzar a gusto de su padre. El evangelio del sábado, no obstante, constata que la multitud suscitó la compasión de Jesús y decidió enseñar con calma.

Lun
29
Ene
2018

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: **Beata Vilana delle Botti (29 de Enero)**

“Cuéntales todo lo que el Señor ha hecho contigo”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 15, 13-14. 30; 16, 5-13a

En aquellos días, alguien llegó a David con esta información:
«El corazón de la gente de Israel sigue a Absalón».

Entonces David dijo a los servidores que estaban con él en Jerusalén:
«Levantaos y huyamos, pues no tendremos escapatoria ante Absalón. Vámonos rápidamente, no sea que se apresure, nos dé alcance, precipite sobre nosotros la ruina y pase la ciudad a filo de espada».

David subía la cuesta de los Olivos llorando con la cabeza cubierta y descalzo. Los que le acompañaban llevaban cubierta la cabeza y subían llorando.

Al llegar el rey a Bajurín, salió de allí uno de la familia de Saúl, llamado Semeí, hijo de Guerá. Iba caminando y lanzando maldiciones. Y arrojaba piedras contra David y todos sus servidores. El pueblo y los soldados protegían a David a derecha e izquierda. Semeí decía al maldecirlo:

«Fuera, fuera, hombre sanguinario, hombre desalmado. El Señor ha hecho recaer sobre ti la sangre de la casa de Saúl, cuyo reino has usurpado. Y el Señor ha puesto el reino en manos de tu hijo Absalón. Has sido atrapado por tu maldad, pues eres un hombre sanguinario».

Abisay, hijo de Seruyá, dijo al rey:
«¿Por qué maldice este perro muerto al rey, mi señor? Deja que vaya y le corte la cabeza».

El rey contestó:
«¿Qué hay entre vosotros y yo, hijo de Seruyá? Si maldice y si el Señor le ha ordenado maldecir a David, ¿quién le va a preguntar: “Por qué actúas así”?».

Luego David se dirigió a Abisay y a todos sus servidores:
«Un hijo mío, salido de mis entrañas, busca mi vida. Cuánto más este benjaminita. Dejadle que me maldiga, si se lo ha ordenado el Señor. Quizá el Señor vea mi humillación y me pague con bendiciones la maldición de este día».

David y sus hombres subían por el camino.

Salmo de hoy

Salmo 3, 2-3. 4-5. 6-8a R/. Levántate, Señor; sálvame

Señor, cuántos son mis enemigos,
cuántos se levantan contra mí;
cuántos dicen de mí:
«Ya no lo protege Dios». R/.

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,
tú mantienes alta mi cabeza.
Si grito invocando al Señor,
él me escucha desde su monte santo. R/.

Puedo acostarme y dormir y despertar:
el Señor me sostiene.
No temeré al pueblo innumerable
que acampa a mi alrededor.
Levántate, Señor; sálvame, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 5, 1-20

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos.

Apenas desembarcó, le salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre poseído de espíritu inmundo. Y es que vivía entre los sepulcros; ni con cadenas podía ya nadie sujetarlo; muchas veces lo habían sujetado con cepos y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba los cepos, y nadie tenía fuerza para dominarlo. Se pasaba el día y la noche en los sepulcros y en los montes, gritando e hiriéndose con piedras. Viendo de lejos a Jesús, echó a correr, se postró ante él y gritó con voz potente:

«¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios altísimo? Por Dios te lo pido, no me atormentes».

Porque Jesús le estaba diciendo:
«Espíritu inmundo, sal de este hombre».

Y le preguntó:
«¿Cómo te llamas?».

Él respondió:
«Me llamo Legión, porque somos muchos».

Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca.

Había cerca una gran piara de cerdos paciendo en la falda del monte. Los espíritus le rogaron:
«Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos».

Él se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, se abalanzó acantilado abajo al mar y se ahogó en el mar.

Los porquerizos huyeron y dieron la noticia en la ciudad y en los campos. Y la gente fue a ver qué había pasado.

Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio. Y se asustaron. Los que lo habían visto les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos. Ellos le rogaban que se marchase de su comarca.

Mientras se embarcaba, el que había estado poseído por el demonio le pidió que le permitiese estar con él.
Pero no se lo permitió, sino que le dijo:
«Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido misericordia de ti».

El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hasta mi propio hijo, intenta matarme

La lectura llega a un punto donde la historia de David se ensombrece. En el reino del Norte le siguen considerando un «usurpador» en contra de la familia de Saúl. Hasta su propio hijo Absalón -quizá por haberse visto postergado por Salomón, el hijo de Betsabé-, se rebela contra su padre y se hace coronar rey, siguiéndole gran parte del pueblo.

La escena en este punto es dramática. David huye, descalzo, la cabeza cubierta, sube llorando la cuesta del Monte de los Olivos, va huyendo de su propio hijo, teme por su vida y la de sus seguidores. En su huida soporta también las maldiciones de Semeí, uno de los seguidores de la dinastía de Saúl, que aprovecha para desahogarse y soltar improperios, en esta escena, le hace ver, como el Señor está castigando su pecado. Estos libros históricos interpretan siempre las desgracias y fracasos como consecuencia del pecado. David también la vivencia así pero confía en Dios y llega a exclamar: "*Tal vez el Señor vea mi dolor y cambie en bendición esta maldición de hoy"*

La grandeza de una persona, como aquí la de David, se ve sobre todo en el modo de reaccionar ante las adversidades y la contradicción. Lo que nunca hemos de perder es la confianza en Dios, Él nos conoce. También a través de los fracasos humanos, y del pecado, sigue escribiendo Dios su historia de salvación. Sin embargo debemos estar atentas, preguntándonos por las actitudes en nuestra vida ante tales acontecimientos que ocurren, ¿no *les vivenciamos a veces, como que Dios nos está castigando? Nuestras promesas y oraciones, ¿no llevan "esa carga" de conseguir que Dios cambie su actuar?*

La imagen que nos presenta la narración sobre David nos recuerda que mil años después, precisamente en este mismo lugar, en el Huerto de los Olivos, irá a refugiarse Jesús, huyendo también del odio de sus enemigos. Jesús ha cargado con todo el sufrimiento humano... para transformarlo en esperanza de resurrección. También Él tuvo que soportar el abandono, la traición, la negación de los suyos y el "**silencio"** del Padre. Al igual que David, Jesús pondrá su confianza en Dios-Padre, y perdonará a los que le hacen daño: "*Perdónales, no saben lo que hacen".* He aquí la diferencia, la actitud modifica todo: *"Si es posible pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad…"*

Cuéntales todo lo que el Señor ha hecho contigo

Este relato es uno de los más extensos de los sinópticos, cada evangelista le imprime su sello particular. Mc ofrece un gran número de detalles que no recogen Mt y Lc. Él señala con fuerza su objetivo: poner de relieve la fuerza de Jesús desde el principio.

Jesús se encuentra de improviso, nada más pisar tierra pagana, con un personaje nada tranquilizador, vino corriendo hacia ellos desde las tumbas un hombre endemoniado, completamente descontrolado, desnudo, herido, gritando, postrándose ante El. Nadie tenía fuerzas para dominarle. Esto nos muestra la profunda angustia y tormento interior que aquel hombre sentía mientras deambulaba en la noche y entre los muertos. ¡La muerte mata a la vida! Por eso Jesús, que es Señor de la Vida, va a comprometerse con este hombre, su acción siempre está a favor de lo que libera al ser humano.

El texto no señala ninguna petición por parte del endemoniado, solo su actitud demuestra un sometimiento ante Alguien que puede sanarle. Las fuerzas demoniacas retroceden ante el poder del Hijo de Dios, se precipitan en el abismo. ¡El príncipe de este mundo es derrotado y expulsado a las tinieblas!. El hombre recobra la paz interior, el dominio de si mismo y su dignidad de hombre (V 15)

Esta liberación contrasta con la petición expresada por la gente del pueblo: "*le suplicaban que se alejara del territorio".* ¿Cómo podemos entender esto? Hay aquí un principio fundamental: El Señor no se queda donde no es bienvenido. El no obliga a nadie a tener fe en él o a amarle, nunca se impone por la fuerza.

Al finalizar la pericopa se nos ofrece la verdadera misión otorgada a este hombre; él se ofrece, pide que le lleve con Él, Jesús no acepta. En este hecho podemos distinguir bien entre "ser llamado" o "ser enviado". Esta vocación es la que recibe el hombre sanado: *"Vete a tu casa con los tuyos, y cuéntales todo lo que el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido compasión de ti"*

Cuando comenzamos esta historia nos encontramos al endemoniado viviendo solo en los sepulcros y en la noche, lo que Cristo desea es restaurar a este hombre social y familiarmente por eso le da la 1ª misión: El hogar debe ser el primer lugar donde el creyente vive su vida cristiana. Para todos-as nosotras, la verdadera actividad misionera comienza en la casa. Animémonos a vivirlo con alegría.

Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Hoy es: Beata Vilana delle Botti (29 de Enero)

Beata Vilana delle Botti

(1332-1361). Vilana nació en Florencia (Italia) dentro de una acaudalada familia. Unida en matrimonio con Rosso Benintendi vivió por un tiempo instalada en el fasto y la frivolidad de costumbres.

Mientras se engalanaba para una de las fiestas a las que acudía, el espejo le devolvió una imagen terrible. Quedó sobrecogida por la visión, entendiendo que era su propia alma y acudió de inmediato a Santa María Novella, buscando el perdón.

Este instante marcó el inicio de su conversión. Desde entonces fue una mujer completamente distinta. Siguió unida a su esposo, pero llevando vida austera, marcada por la oración, la penitencia, la piedad y la asistencia a los pobres.

Convertida, entró entre las hermanas de la Orden seglar de Santo Domingo, del cual era muy devota, dándose a una austera penitencia. Alimentaba su alma con la lectura de san Pablo y concentró su contemplación en la pasión de Cristo.

Obtuvo la conversión de su padre, e influyó de manera determinante en la de su esposo, que ponía en solfa la fe

La enfermedad comenzó a hacer mella en ella y con solo 29 años murió en Florencia el 29 de enero de 1361. Su cuerpo fue expuesto a la veneración pública durante muchos días en la iglesia dominicana de Santa María Novella.

Su cuerpo se sigue venerando en la iglesia dominicana de Santa María Novella. Su culto fue confirmado en 1824 por León XII.

Oración colecta

Oh Dios, Padre de la misericordia,
que llamaste a la beata Vilana
de la vanidad del mundo
y le diste un espíritu de humildad
y de verdadero arrepentimiento;
crea en nuestros corazones
una adhesión viva a tu amor
y concédenos que,
llevados por su mismo espíritu,
podamos servirte con una vida nueva.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mar
30
Ene
2018

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 18, 9-10. 14b. 24-25a. 31 – 19, 3

En aquellos días, Absalón se encontró frente a los hombres de David.

Montaba un mulo y, al pasar el mulo bajo el ramaje de una gran encina, la cabeza se le enganchó en la encina y quedó colgando entre el cielo y la tierra, mientras el mulo que montaba siguió adelante.

Alguien lo vio y avisó a Joab:
«He visto a Absalón colgado de una encina».

Cogiendo Joab tres venablos en la mano y los clavó en el corazón a Absalón.

David estaba sentado entre las dos puertas.

El vigía subió a la terraza del portón, sobre la muralla. Alzó los ojos y vio que un hombre venía corriendo en solitario.

El vigía gritó para anunciárselo al rey.

El rey dijo:
«Si es uno solo, trae buenas noticias en su boca».

Cuando llegó el cusita, dijo:
«Reciba una buena noticia el rey, mi señor: El Señor te ha hecho justicia hoy, librándote de la mano de todos los que se levantaron contra ti».

El rey preguntó:
«¿Se encuentra bien el muchacho Absalón?».

El cusita respondió:
«Que a los enemigos de mi señor, y a todos los que se han levantado contra ti para hacerte mal les ocurra como al muchacho»

Entonces el rey se estremeció. Subió a la habitación superior del portón y se puso a llorar. Decía al subir:
«¡Hijo mío, Absalón, hijo mío! ¡Hijo mío, Absalón! ¡Quién me diera haber muerto en tu lugar !¡Absalón, hijo mío, hijo mío!».

Avisaron a Joab:
«El rey llora y hace duelo por Absalón».

Así, la victoria de aquel día se convirtió en duelo para todo el pueblo, al decir que el rey estaba apenado por su hijo.

Salmo de hoy

Salmo 85, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Inclina tu oído, Señor, escúchame

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti. R/.

Piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti, Señor. R/.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 5, 21-43

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar.

Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia:
«Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva».

Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba.

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando: «Con solo tocarle el manto curaré».

Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias, y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente y preguntaba:
«¿Quién me ha tocado el manto?»

Los discípulos le contestaban:
«Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: "¿Quién me ha tocado?"»

Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad.

Él le dice:
«Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad».

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle:
«Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?»

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga:
«No temas; basta que tengas fe».

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentran el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. y después de entrar les dijo:
«¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida».

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo:
«Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»).

La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor.

Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Reflexión del Evangelio de hoy

Sus intereses como rey del pueblo y sus intereses como padre chocan en David. Su hijo Absalón se ha rebelado contra él, contra el gobierno legítimo de su pueblo, hijo rebelde, traidor a su pueblo. Pero hijo. La victoria de su ejército ha sido a costa de su muerte. Según el texto, los vencedores pasan de alegría por la victoria al bochorno por el dolor causado al rey. Me sugiere este episodio de la lectura de esta eucaristía cómo reaccionó Abrahán cuando Dios le exige sacrificar a su hijo único y tan deseado: Isaac. Con dolor sacrifica su condición de Padre al deseo de Yahvé. Sacrifico que no se realizó, pues el ángel detuvo su mano cuando lo iba a consumar. Dios es lo absoluto e incondicionado: ningún sentimiento o interés puede oponerse a su voluntad. Pero estemos tranquilos nuestro Dios es un Dios de amor y paz. Pero qué frecuente es hoy el hijo rebelde que se enfrenta a sus padres y a la sociedad de manera delictiva incluso, y genera conflicto entre el amor de padre y los intereses familiares y sociales. Padres que lloran, como David, y qué no saben qué hacer. Quizás hasta que se encuentran con tristes hechos consumados. El conflicto pertenece a nuestra vida. Y amar, esencial para vivir, tiene un dimensión conflictiva, de elección sobre cómo actuar.

El texto evangélico relata dos milagros de Jesús, con amplia ambientación. Vamos a quedarnos en lo esencial que Jesús quiere enseñar, aparte de hacer el bien de la curación, que se manifiesta en dos expresiones suyas: “Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz y con salud” con la que se dirige a la mujer cuyas hemorragias ha detenido; y “no temas, basta con que tenga fe”, al dirigirse al jefe de la sinagoga que acaba de enterase de la muerte de su hija. Nosotros nos quedamos con los milagros, y puede que pasé desapercibida la fuerza de la fe, la autora de ellos, según Jesús “tú fe te ha salvado”, que más de una vez dice Jesús ante el milagro. “Vemos visiones”, como los que presenciaron los hechos, sin que la sorpresa nos lleve a la fe. Es decir a mirar más allá de la salud y la vida, a sentirnos bajo la mirada amorosa de Dios, a apoyarnos en la fuerza de la confianza –la fe- en él. A esa he hemos de referir nuestras impotencias y debilidades; las dificultades que encontramos ante el dolor y el conflicto interno como el de David. El mismo Jesús dijo que la “fe mueve montañas”. No nos lo acabamos de creer: somos “hombres de poca fe” como el mismo Jesús reprocha a sus discípulos. No nos queda más que decir: “creo, pero aumenta mi fe” que gritaba el padre del muchacho para quien pedía a Jesús la curación. Esa ha de ser nuestra oración constante, convertida en grito interior: “creo, Señor, pero aumenta mi fe”.

Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
31
Ene
2018

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: **San Juan Bosco (31 de Enero)**

“Nadie es profeta en su tierra”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 24, 2. 9-17

En aquellos días, el rey David mandó a Joab, jefe del ejército, que estaba a su lado:
«Recorre todas las tribus de Israel, desde Dan a Berseba, y haz el censo del pueblo, para que sepa su número».

Joab entregó al rey el número del censo del pueblo: Israel contaba con ochocientos mil guerreros, que podían empuñar la espada y Judá con quinientos mil hombres.

Pero después, David sintió remordimiento por haber hecho el censo del pueblo. Y dijo al Señor:
«He pecado gravemente por lo que he hecho. Ahora, Señor, perdona la falta de tu siervo, que ha obrado tan neciamente».

Al levantarse David por la mañana, el profeta Gad, vidente de David, recibió esta palabra del Señor:
«Ve y di a David: así dice el Señor. “Tres cosas te propongo. Elige una de ellas y la realizare ».

Gad fue a ver a David y le notificó:
«¿Prefieres que vengan siete años de hambre en tu país, o que tengas que huir durante tres meses ante tus enemigos, los cuales te perseguirán, o que haya tres días de peste en tu país? Ahora, reflexiona y decide qué he de responder al que me ha enviado».

David respondió a Gad:
«¡Estoy en un gran apuro! Pero pongámonos en manos del Señor, cuya misericordia es enorme, y no en manos de los hombres».

Y David escogió la peste. Eran los días de la recolección del trigo. El Señor mandó la peste a Israel desde la mañana hasta el plazo fijado.

Murieron setenta Y siete mil hombres del pueblo desde Dan hasta Berseba.

El ángel del Señor extendió su mano contra Jerusalén para asolarla. Pero el Señor se arrepintió del castigo y ordenó al ángel que asolaba al pueblo:
«¡Basta! Retira ya tu mano».

El ángel del Señor se encontraba junto a la era de Arauná, el jebuseo. Al ver al ángel golpeando al pueblo, David suplicó al Señor:
«Soy yo el que ha pecado y el que ha obrado mal. Pero ellos, las ovejas, ¿qué han hecho? Por favor, carga tu mano contra mí y contra la casa de mi padre».

Salmo de hoy

Salmo 31, 1b-2. 5. 6. 7 R/. Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.
y en cuyo espíritu no hay engaño. R/.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará. R/.

Tú eres mi refugio,
me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 1-6

En aquel tiempo, Jesús se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos.

Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada:
«¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?».

Y se escandalizaban a cuenta de él.

Les decía:
«No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa».

No pudo hacer allí ningún milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe.

Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

Reflexión del Evangelio de hoy

Ahora, Señor, perdona la culpa de tu siervo

En este pasaje del libro de Samuel vemos, como en tantos momentos de la historia del Pueblo de Israel, cómo Dios muestra su misericordia.

El rey David reconoce que ha obrado mal, y se dirige a Dios para pedir perdón y que caiga sobre él el castigo divino.

Y Dios nuevamente se muestra misericordioso con el rey y con su pueblo.

Nosotros somos humanos, y por lo tanto tenemos la posibilidad de ofender a Dios con nuestras acciones, con nuestras omisiones de acción y con nuestros pensamientos. Muchas veces somos inconscientes de esta realidad en la relación con nuestros hermanos. Y, ¡cuánto nos cuesta reconocer y aceptar que nos hemos equivocado, que hemos obrado a espaldas de Dios y los hombres, y que nuestras acciones han podido separarnos de Dios!

Sin embargo, este es el primer paso para poder recibir la misericordia de Dios: reconocer nuestro pecado.

El segundo paso es pedir perdón, igual o más difícil que el primero. Nos cuesta mucho porque el orgullo, la falta de humildad, nuestro egoísmo, el creernos perfectos… nos dificulta dar este paso. Pero, ¡qué libre se queda el alma cuando somos capaces de “pedir perdón”, no solo a Dios, sino también a nuestros hermanos!

Sabemos que Dios nos escucha siempre y que nos da toto lo que necesitamos, pero hemos de pedírselo. La oración insistente será siempre escuchada, y la petición de perdón siempre tendrá respuesta de Dios en su inmensa misericordia.

Dios siempre nos perdona con tal de que reconozcamos nuestro error y acudamos a Él con humildad.

Nadie es profeta en su tierra

Marcos nos plantea una situación que vivió Jesús al inicio de su vida pública. Situación en la que vemos que sus propios conciudadanos y parientes desprecian las enseñanzas y virtudes de Jesús.

“Nadie es profeta en su tierra”, nos dice el pasaje. Y nosotros… ¿sabemos reconocer y valorar a los “profetas” de hoy en día?

¡Cuánta gente a nuestro alrededor está dando su tiempo, parte de su hacienda, su vida… por los demás!, y ¡cuántas veces nos cuesta reconocerlos como tales! Nos es más fácil justificar sus actos intentando desprestigiarlos. ¿Por qué actuamos así? ¿Quizá por envidia? ¿Quizá por vergüenza? ¿Quizá porque creemos que subestimando al otro ensalzamos nuestras “no acciones”?

Miremos este pasaje… ¿queremos seguir siendo como estos vecinos y parientes?

Sepamos reconocer a los profetas de nuestro tiempo, a los que se desgastan intentando dar un techo a los que no lo tienen; ayudando a tener una vida digna a los que están solos, a los ancianos; a los que ayudan a salir adelante a las madres que quieren tener a su hijo; a los que trabajan por ayudar a los inmigrantes; y más cerca de nosotros a los que dedican tiempo a los demás.

Si no somos capaces de actuar, sí sepamos reconocer la mano de Dios en ellos, y ante todo y sobre todo: oremos.

Dña. Rosa María García O.P. y D. José Llópez O.P.
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Torrent, Valencia.

Hoy es: San Juan Bosco (31 de Enero)

San Juan Bosco

Presbítero, fundador de la Sociedad de
San Francisco de Sales (salesianos),
patrono del cine

Castelnuovo de Asti (Italia), 16 de agosto de 1815 - Turín, 31 de enero de 1888

A Don Bosco le han admirado y querido hombres muy distintos, de muy diferente origen e ideología: hombres de Iglesia, educadores, políticos y, sobre todo, ¡los jóvenes!. Unos lo han contemplado como un "sencillo sacerdote"; otros como "un hombre leyenda". En él se ha visto un promotor social, un educador entregado, un catequista, un apologista, un escritor fecundísimo, un defendor del papa y de la Iglesia, un soñador, un taumaturgo.

Profundamente humano, profundamente hombre de Dios

Alguien ha dicho que Don Bosco es uno de los santos más completos de la historia cristiana. En él se unen admirable y armónicamente los dones de naturaleza y de gracia, de manera que lo humano no queda anulado, sino impregnado de los divino. La impresión que produce es la de un hombre abierto, capaz de inspirar estima, confianza y afecto, capaz de amar. Es un hombre simpático y atrayente, alegre y optimista, activo y dinámico, trabajador y austero, enérgico y tenaz, manso y sencillo, prudente y audaz. Pero, sobre todo, sabe leer la historia en que está inmerso con una mirada de fe. Es un hombre de Dios.

Hoy es una convicción arraigada que Don Bosco oraba mucho. A veces, casi furtivamente, por su pretensión de no hacerse notar. Oraba solo, en su habitación, y oraba con los jóvenes. Oraba antes de predicar y de confesar, antes de afrontar situaciones delicadas. Oraba especialmente en las dificultades y en las pruebas durísimas que le acompañaron a lo largo de toda la vida. Vivía en una constante unión con Dios. Eugenio Ceria termina su estudio sobre Don Bosco aludiendo a la pregunta que se hicieron algunos contemporáneos suyos, impresionados por el inmenso trabajo que desarrollaba: «¿Cuándo rezaba Don Bosco?» La pregunta se hacía ante Pío XI, y el papa, buen conocedor del santo, no dudó en responder que sería mejor preguntar cuándo no rezaba Don Bosco. Y es que Don Bosco, hombre de acción intrépida, fue también hombre de oración profunda. Armonizó estupendamente trabajo y oración, llegando a una unificación perfecta de acción-contemplación. Por eso podemos decir que fue contemplativo en la acción.

Este estar inmerso en Dios le lleva a una confianza sin límites, a un profundo y sencillo abandono en Dios. Solía decir a sus primeros colaboradores: «Cuando nos encontremos cansados, agobiados por las tribulaciones, alcemos los ojos al cielo». Es su manera de pensar y de actuar. La actitud de fe que le abre a los males del mundo para prevenirlos y curarlos, estimula también el dinamismo de una esperanza que lo impulsa a la acción. Lo mismo que la fe y el amor, la esperanza es también omnipresente en la vida de Don Bosco. Confiando en la Providencia de Dios, se lanza a lo que humanamente parece imposible. Y entre los frutos de esta esperanza, está su connatural alegría, su optimismo, su confianza en los hombres, su paciencia inalterable, su sensibilidad pedagógica, su audacia y perspicacia.

Ella lo ha hecho todo

Toda la vida de Don Bosco gira en torno a Dios; pero gira también en torno a María. Está siempre presente en su vida. Desde muy niño le enseña su madre a invocarla, a saludarla tres veces al día en el «ángelus», a rezar cada tarde el rosario; y él asimila con naturalidad esta devoción sencilla. Ella se convierte en la madre que está siempre a su lado, mientras trabaja, estudia o duerme. Aparece en el «sueño» de los nueve años dispuesta a guiarle en la misión que Dios le confía. Y Don Bosco, a lo largo de su vida, mantiene muy viva la certeza de ser conducido y guiado por la mano de la Virgen. Ella, dirá, «es la fundadora y será la sostenedora de nuestra obra».

Primero su devoción mariana se concentra especialmente en la Inmaculada y en la Consolata (Turín). Pero hacia el año 1862 cristaliza la opción mariana definitiva: María Auxiliadora (24 de mayo). En ella reconoce el rostro de la Señora que suscitó su vocación y que fue siempre su madre y maestra. Desde entonces se convirtió en su apóstol. Guiado desde lo alto, empezó la construcción del templo de Valdocco, que es levantado en tres años con las limosnas espontáneas de los fieles. Entre sus piedras, ¡cuántos hechos portentosos! De forma muy clara se manifiesta en estos momentos, como comenta Brocardo, «ese trabajo entre dos», entre Don Bosco y María Auxiliadora, esa misteriosa cooperación, que se remontaba al primer sueño y que ahora se había hecho más fuerte,más continua y más irresistible. El instinto popular no tardó en descubrirlo: Don Bosco era verdaderamente «el santo de María Auxiliadora» y ella era, a su vez, «la Virgen de Don Bosco».

De la mano de María Auxiliadora, levanta iglesias, construye casas, colegios, oratorios para los muchachos de la calle. De su mano funda la Congregación Salesiana, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, la Asociación de los Cooperadores Salesianos. La Virgen le acompaña siempre; ella traza el programa de su vida y le ayuda a realizarlo. Por eso, al final, no puede menos de confesar: «No he dado nunca un paso que no haya sido trazado por la Virgen».

A un año escaso de su muerte, Don Bosco celebra un día la misa en la basílica del Sagrado Corazón de Roma, que él ha construido a petición de León XIII. En esos momentos siente que los recuerdos se agolpan en la cabeza. Toda su vida y su obra están presentes. En medio de la celebración prorrumpe en un llanto copioso y exclama: «Ahora lo comprendo todo». Comprende, en efecto, que su vida ha sido como un gran sueño, un sueño hermoso y fecundísimo, continuación de aquel que tuvo a los nueve años, un sueño lleno de realidades, en el que ella, la Auxiliadora, lo ha llevado de su mano, lo ha conducido paso a paso. Comprende que es ella la que lo escogió, preparó y ayudó; que es ella la que lo ha hecho todo.

Eugenio Alburquerque Frutos

1
Feb
2018

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Llamó Jesús a los doce y les envió”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 2, 1-4. 10-12

Se acercaban los días de la muerte de David y este aconsejó a su hijo Salomón:

«Yo emprendo el camino de todos. Ten valor y sé hombre. Guarda lo que el Señor tu Dios manda guardar siguiendo sus caminos, observando sus preceptos, órdenes, instrucciones y sentencias, como está escrito en la ley de Moisés, para que tengas éxito en todo lo que hagas y adondequiera que vayas. El Señor cumplirá así la promesa que hizo diciendo:
“Si tus hijos vigilan sus pasos, caminando fielmente ante mí, con todo su corazón y toda su alma, no te faltará uno de los tuyos sobre el trono de Israel”».

David se durmió con sus padres y lo sepultaron en la Ciudad de David.

Cuarenta años reinó David sobre Israel; siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén.

Salomón se sentó en el trono de David su padre y el reino quedó establecido sólidamente en su mano.

Salmo de hoy

1 Crón 29, 10-12 R/. Tú eres Señor del universo

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos. R/.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra. R/.

Tú eres rey y soberano de todo.
De ti viene la riqueza y la gloria. R/.

Tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandeces y confortas a todos.. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 7-13

En aquel tiempo, Jesús llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos.

Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevasen sandalias, pero no una túnica de repuesto. y decía:
«Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos».

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Llamó Jesús a los doce y les envió

Sencillo, entrañable, se puede decir que completamente normal y lógico el testamento de David a su hijo Salomón. ¿Qué más quiere un buen padre, sea rey o no, que a su hijo le vaya las cosas bien, que la alegría reine en su corazón? Pues eso es lo que desea David para su hijo Salomón y le muestra el mejor y único camino para ello: Que obedezca siempre “al Señor, tu Dios”.

Como vemos por el evangelio de hoy, todo empieza por el envío de Jesús a los doce a la misión, a predicar su buena noticia. Les da autoridad sobre los espíritus inmundos, sobre todo lo que hace daño al ser humano. El evangelio de Jesús va en contra de todo lo que no deja al hombre ser hombre y le ofrece lo que le conduce al sentido, a la alegría de vivir.

Nos sorprende el poco "equipaje" que Jesús pide a sus apóstoles a la hora de ir de pueblo en pueblo a predicar su buena noticia: Un bastón, ni pan, ni alforja, ni dinero, sandalias, una túnica. Como queriendo darles a entender que lo importante es el mensaje que tienen que predicar.

Este esquema es el que también nos pide Jesús a todos los predicadores del siglo XXI, que somos todos los cristianos. Siempre hemos de tener en cuenta que predicamos porque es Jesús el que nos envía, el que nos pide que difundamos su mensaje. *"Id por todo el mundo y predicad el evangelio".* Sigue siendo un mensaje de liberación, de curación contra todo espíritu inmundo que vaya en contra de la persona humana. Viviendo en 2018, en esta sociedad en muchos lugares descristianizada, tendremos que ver los modos, las maneras, los medios… que hemos de emplear a la hora de evangelizar. Pero no podemos olvidarnos nunca que lo importante es el mensaje y el que está detrás del mensaje que es Jesús de Nazaret.

Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie
2
Feb
2018

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: **Presentación del Señor (2 de Febrero)**

"Mis ojos han visto a tu Salvador"

Primera lectura

Lectura del libro de Malaquías 3,1-4:

Esto dice el Señor Dios:
«Voy a enviar a mi mensajero para que prepare el camino ante mí.

De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo.

¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada?

Pues es como fuego de fundidor, como lejía de lavandero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas.

Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño».

Salmo de hoy

Salmo 23 R/. El Señor, Dios de los ejércitos, es el Rey de la gloria.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternales:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso,
el Señor, valeroso en la batalla. R/.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternales:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios del universo,
él es el Rey de la gloria. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 2,14-18

Lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos.

Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar los pecados del pueblo. Pues, por el hecho de haber padecido sufriendo la tentación, puede auxiliar a los que son tentados.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2,22-40

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.
Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Entrará en el santuario el Señor

El texto de la profecía de Malaquías alude a la purificación por la que tienen que pasar en el día del Señor todos los pecadores. Para ello no duda en usar imágenes de la habitual manera de vivir: lejía, fuego, fundición, refinamiento de metales preciosos. Tras la purificación a la que invita el profeta, todos serán ofrendas gratas al Señor. Y se reinstaurará entonces un sacerdocio santo y una ofrenda justa, aceptable. El Señor sellará esta Alianza en su Templo, y habrá lugar para un sacerdocio fiel y servidor. Dios y su pueblo volverán a caminar juntos y reconciliados.

De nuestra carne y sangre participó también Jesús

Por la gracia de Dios, Jesús ha padecido la muerte por todos. Unas líneas antes, la carta a los Hebreos afirma: *El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos.* Por tener el mismo Padre, Jesús nos llama a todos sin excepción hermanos. Él comparte nuestra humanidad con la estimulante finalidad de liberarnos del mal y de la muerte; porque la muerte y el miedo a la misma nos deshumanizan y esclavizan. La victoria de Jesús sobre la muerte, por tanto, es también victoria de sus hermanos que, desde ahora, tenemos opción de vivir confiando en Dios y sin temor a la muerte ni al diablo. Jesús de Nazaret, el gran sacerdote mediador adecuado entre Dios y la humanidad, nos presta este singular servicio porque su sufrir no solo nos libra de la muerte sino que es un modelo de esperanza y fortaleza para todos los cristianos que sufren.

Mis ojos han visto a tu Salvador

En el relato de la presentación de Jesús en el templo destaca el telón de fondo que no es otro que el propio templo, el de Jerusalén. En tal lugar residencia oficial de Yahvé en el Antiguo Testamento, se alaba a Dios y se espera al Mesías, y así los vinculados al templo tienen ocasión de dar un singular testimonio de Jesús. Sus padres siguen el protocolo de la ley mosaica acerca de la presentación en el Templo de su hijo primogénito. Allí estaba Simeón, expectante del consuelo de Israel, que movido por el Espíritu va al templo cuando Jesús era presentado. Al ver al Señor proclama la alabanza a la gran obra de salvación de los

pueblos que sucederá gracias a Jesús de Nazaret, quien será la luz que necesitan las naciones para gloria del pueblo del Señor, porque la acción de Dios, por su medio, es obra de alegría y salvación. María, la madre de Jesús, tiene que escuchar palabras nada complacientes por mor de su hijo: será un Mesías sufriente y ella participará de sus quebrantos. Cierra el elenco de esta hermosa escena la anciana Ana, mujer de oración, una *anawin Yahvé*, que se manifiesta capaz de captar la misión de aquel niño y agradecer a Dios por haberlo conocido: ha valido la pena esperar para conocer a quien nos ofrecerá la redención y robustecerá.

¿Acepta la comunidad el reto de iluminar nuestra historia y los eventos del mundo de hoy con la luz del Evangelio y la fuerza de la Palabra de Dios?

Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Hoy es: Presentación del Señor (2 de Febrero)

Presentación del Señor

A esta fiesta la solíamos llamar antiguamente -quiero decir, antes del Concilio- la Candelaria o Fiesta de la Purificación de la Virgen. Venía considerada como una de las fiestas importantes de Nuestra Señora. Lo más llamativo era la procesión de las candelas. De ahí el nombre de «Candelaria». Era una procesión clásica, tradicional, atestiguada ya en antiguos documentos romanos. En concreto, el Liber Pontificalis nos asegura que fue el papa Sergio I, a finales del siglo VII, quien dispuso que se solemnizaran con una procesión las cuatro fiestas marianas más significativas por su antigüedad: la Asunción, la Anunciación, la Natividad y, por supuesto, la Purificación. Éste sería seguramente el origen de la procesión de las candelas.

Esta fiesta había sido importada de Oriente. Su nombre original -*hypapante*-, de origen griego, así lo indica. Esa palabra, que significa «encuentro», nos desvela el sentido original de esa fiesta: es la celebración del encuentro con el Señor, de su presentación en el templo y de la manifestación del día cuarenta. Los más antiguos libros litúrgicos romanos aún siguieron conservando durante algún tiempo el nombre original griego para denominar esta fiesta.

Todo esto ya quedó aclarado en el volumen anterior en el que se intentó, con toda lógica, vincular esta fiesta al ciclo navideño de la manifestación del Señor. Allí quedó señalado que esta fiesta, tal como ha quedado diseñada en el actual calendario de la Iglesia a raíz del Concilio Vaticano II, recuperando de este modo su sentido original, no es precisamente una fiesta de la Virgen, sino del Señor.

Sin embargo, hay que reconocer el carácter tradicional de la Candelaria, cercana además a la fiesta de San Blas, de indudable raigambre popular y rodeada de importantes elementos tradicionales de carácter cultural y folklórico, como la bendición de los roscos de San Blas, y en algunas regiones la ofrenda de un par de tórtolas o dos pichones. Este hecho nos invita a diseñar, aunque sea de forma esquemática, la evolución histórica de la fiesta que, ya a partir de la Edad Media, se reviste de un carácter marcadamente mariano. Eso lo demuestra el contenido de las viejas oraciones y antífonas, recogidas en el viejo Misal Romano, para ser utilizadas en la bendición y procesión de las candelas y que aparecen por vez primera en libros litúrgicos de los siglos XIII y XIV. El protagonismo de la Virgen en casi todos esos textos es altamente significativo y responde, sin duda, al carácter mariano que la fiesta adquiere en esa época.

El nuevo calendario litúrgico, establecido a raíz de la reforma del Vaticano II, considera de nuevo esta solemnidad como fiesta del Señor. Sin embargo, sin renunciar a este carácter fundamental de la fiesta, la piedad popular bien puede alimentar su devoción mariana y seguir celebrando a María, íntimamente vinculada al protagonismo de Jesús, en este acontecimiento emblemático de la presentación en el Templo, por el que Jesús es reconocido como Salvador y Mesías por los dos ancianos Simeón y Ana, representantes singulares del pueblo elegido.

Nuestra Sra. de Candelaria. Patrona del Archipiélago Canario

Los Canarios celebran hoy a su patrona la virgen de candelaria custodiada por los dominicos en su Santuario de Tenerife desde 1530.

Jornada de la vida consagrada

Cada año, coincidiendo con la fiesta litúrgica de la Presentación del Señor en el templo, se celebra también la Jornada de la Vida Consagrada. En palabras de Juan Pablo II, la vida consagrada «está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión ya que indica la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la aspiración de toda la Iglesia esposa hacia la unión con el único Esposo, Cristo Jesús'. Por ser la vocación a una vida consagrada algo vital, y en este sentido imprescindible, para la Iglesia, la jornada se creó para que fuera celebrada por toda la comunidad eclesial, no sólo por el sector de las personas consagradas. Tiene, por tanto, carácter universal para todas las iglesias particulares y locales. Efectivamente, en el texto de institución de la jornada se lee: «la misión de la vida consagrada no se refiere sólo a quienes han recibido este especial carisma, sino a toda la comunidad cristiana.

El lema de este año 2013 es: ***"Signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo"***

Puede encontrar materiales en la página de la Conferencia Episcopal Española

Sáb
3
Feb
2018

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: **Beato Pedro de Ruffía O.P. (3 de Febrero)**

"Se puso a enseñarles con calma"

Primera lectura

Lectura del primer libro de Reyes 3, 4-13

En aquellos días, el rey Salomón acudió a Gabaón a ofrecer mil holocaustos sobre aquel altar, pues era aún el santuario principal.

Aquella noche el Señor se apareció allí en sueños a Salomón y le dijo:
«Pídeme lo que deseas que te dé».

Salomón respondió:
«Has actuado con gran benevolencia hacia tu siervo David, mi padre, porque caminaba en tu presencia con lealtad, justicia y rectitud de corazón. Has tenido para con él una gran benevolencia, concediéndole un hijo que había de sentarse en su trono, como sucede en este día.

Pues bien, Señor mi Dios: Tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero yo soy un muchacho joven y no sé por dónde empezar o terminar. Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú te elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular. Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal. Pues, cierto, ¿quién podrá hacer justicia a este pueblo tuyo tan inmenso?».

Agradó al Señor esta súplica de Salomón.

Entonces le dijo Dios:
«Por haberme pedido esto y no una vida larga o riquezas para ti, por no haberme pedido la vida de tus enemigos sino inteligencia para atender a la justicia, yo obraré según tu palabra: te concedo, pues, un corazón sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti ni surgirá otro igual después de ti.
Te concedo también aquello que no has pedido, riquezas y gloria mayores que las de ningún otro rey mientras vivas».

Salmo de hoy

Salmo 118, 9. 10. 11. 12. 13. 14 R/. Enséñame, Señor, tus decretos

¿Cómo podrá un joven andar honestamente?
Cumpliendo tus palabras. R/.

Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos. R/.

En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti. R/.

Bendito eres, Señor,
enséñame tus decretos. R/.

Mis labios van enumerando
todos los mandamientos de tu boca. R/.

Mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.

Él les dijo:
«Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco».

Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.

Se fueron en barca a solas a un lugar desierto.

Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Mi alegría es el camino de tus preceptos, más que todas las riquezas

Este versículo del salmo 118, que es el salmo responsorial de la Eucaristía de este día, expresa muy bien el comportamiento del Rey Salomón ante la pregunta del Señor. Pidió un corazón sabio y discernimiento para gobernar al pueblo, porque sabía que ahí estaba la verdadera felicidad. Tenía claro que lo esencial en la vida no es lo que parece más importante a los ojos de los hombres.

La sociedad del S.XXI, más preocupada del tener que del ser, seguro que encontrará absurda esta petición. Sin embargo quiera o no quiera: vivir es elegir. Y, o eliges tú, o eligen por ti.

El corazón, según la antropología bíblica, es la sede del pensamiento y el lugar donde se toman las decisiones profundas. Por eso, necesitamos tener un corazón puro, un corazón sabio. Necesitamos discernimiento para elegir siempre el camino de la vida, el camino del bien que nos llevará a la felicidad.

Elegir bien no es siempre fácil, por eso debemos orar. La oración nos abre las puertas del discernimiento. Cuando nos ponemos en presencia del Señor para orar, nuestra verdad se confronta con su VERDAD, y si somos sinceros con nosotros mismos el Señor nos iluminará en nuestras decisiones.

Se puso a enseñarles con calma

En el Evangelio, Marcos nos narra una escena muy sencilla y muy humana. Jesús desea retirarse a un lugar apartado con sus apóstoles, pero sus planes se ven truncados por la necesidad que advierte en la multitud que lo seguía.

El que nos cambien los planes es un plato que muy a menudo nos sirven en nuestra mesa, ¿cómo reaccionamos?

Jesús nos da aquí una gran lección, es que no parece tener prisa. No hace ver que le han estropeado el plan. «Se puso a enseñarles con calma».

Tener tiempo para los demás, a pesar de que todos andamos escasos de tiempo y con mil cosas que hacer, es una finura espiritual que Jesús nos enseña con su ejemplo: tratar a cada persona que sale a nuestro encuentro como si tuviéramos todo el tiempo del mundo.

“Enseñar con calma” lleva consigo un acto de negación de Sí mismo, una aceptación rendida de la Voluntad de Dios, y un abandono sin condiciones en la Providencia. Cuando los planes se rompen, cuando el cansancio pesa, cuando surge la contrariedad... La calma es propia de los santos.

Pidamos al Señor que nos conceda esa clama frente a las contrariedades.

MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Hoy es: Beato Pedro de Ruffía O.P. (3 de Febrero)

Beato Pedro de Ruffía O.P.

Presbítero y mártir

(1320-1365) Pedro Cambiani nació en Ruffía (Piamonte, Italia). Fue inquisidor de la fe en la diócesis de Turín y mereció sufrir la palma del martirio por sus trabajos en la extensión de la misma. Fue asesinado por los herejes en el claustro del convento de Susa el 2 de febrero de 1365. Su cuerpo se venera desde 1516 en el convento de Santo Domingo de Turín. Su culto fue confirmado en 1856.

Memoria libre. Del Común de un mártir o de pastores.

Oración Colecta

Oh Dios, que concediste al beato Pedro
coronar su defensa de la fe con el martirio;
concédenos, por sus méritos e intercesión,
que podamos nosotros complacerte
con una fe que se manifieste en obras de caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Hoy también se celebra el **Beato Antonio Pavoni O.P.** y el **Beato Bartolomé Cerveri O.P.**

El día **4 de febrero de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de Homilías.